

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SEMANAL.

SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses.....	4 rs.
Seis.....	7
Un año.....	14
A 3 rs. la mano en Provincias, y 2 en Madrid.—Números sueltos, 2 cuartos.	

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses.....	5 rs.
Seis.....	9
Un año.....	18
Se suscribe en la Administracion, calle de Jesus del Valle, 15, bajo.	

ADVERTENCIA.

La Redaccion, Administracion é Imprenta del TIRABEQUE se ha trasladado á la calle de Jesus del Valle, 15, cuarto bajo, donde se dirigirán los pedidos, cartas y periódicos.

Asimismo ruega á los Corresponsales de provincias que le han dirigido pedidos desde su primera *capillada*, como á los particulares que se han acercado á esta Administracion á pedir ejemplares de las ya publicadas, se sirvan á la mayor brevedad determinar el número de estas, para arreglar la tirada y la remision de los mismos sin retraso en el servicio ni perjuicio para esta Administracion.

LA AURORA BOREAL.

—¡Mi amo, asómese su mercé pronto á la ventana, pues ya viene por los aires nuestro amigo Fray Gerundio y las once mil Virgenes, con toda la corte celestial, cantando *La Marsellesa* en coro!

—¡Cállate simple, no digas disparates...! Tú estás viendo visiones!

—¡Qué he de ver yo visiones...! Asome su mercé las narices y mire al cielo, y verá cómo se ha vestido ahora mismito de colorado.

—Vaya, vaya, déjame en paz.

—Apuesto que por allá arriba se ha proclamado tambien á estas horas la Repúbli-

ca: ya verá su mercé como no pasa un cuarto de hora sin que Melchor, Gaspar y Baltasar bajen de cabeza destronados á ese tejado de enfrente... Anda, anda, pues cada vez se pone mas rojo: estoy seguro que mi antiguo amo Fray Gerundio es el que se ha pronunciado con todos los Serafines y Angeles de Paraiso. ¡Menudo jaleo que debe andar por aquellos andurriales!

—Hombre, si eso que estás mirando con la boca abierta es un fenómeno atmosférico que se llama la Aurora Boreal.

—Qué aurora ni qué calabazas: si todavía no son mas que las ocho de la noche. Su mercé si que está viendo visiones. Ya se asoma la vecina del sotabanco, y ella nos dirá si yo tengo ó no razon.

—Tirabeque, ¡si eso es un fenómeno!

—Se engaña su mercé, que es una chica como un sol, y que si no fuera yo tan carcamal...

—A ti se te ha ido hoy por fuerza el santo al cielo.

—No, señor, no se me ha ido nada, al menos que yo sepa... ¡Eh! vecina... chist...

—Muy buenas noches tenga usted. ¡Pero no ha visto V. cómo está el cielo!

—Eso estaba diciéndole á mi amo, y no me quiere creer.

—¡Ay, hijo, alguna nueva desgracia nos amenaza! Esto no puede ser cosa buena.

¿No se acuerda V. cuando la guerra de Africa, que salió poco tiempo antes tambien una estrella con rabo?

—¿Conque tambien hay estrellas con rabo?

—Sí, señor, vaya; y si viera V., era así de largo...

—¡Qué barbaridad! Y diga su mercé, vecina: ¿tendrá esto que estamos viendo tambien algun rabo?

—No será difícil, amigo mio: siempre que hay pestes, hambres, guerras, aparece una cosa semejante: pero ya se ha asomado el médico del principal, y él nos dirá lo que hay de particular.

—Buenas noches, vecinos: ¿dónde es el fuego? Dicen que en los Campos Eliseos: yo ahora mismo acabo de llegar de la Puerta del Sol, y he visto diez ó doce bombas á todo escape dirigirse á la Puerta de Alcalá...

—Si no es fuego, vecino: es una señal que nos envía Dios para prepararnos á sufrir alguna calamidad: ¿no es verdad, señora Eusebia?

—Eso le estaba ahora diciendo á mi marido, que, como ha venido borracho, se ha empeñado en que el cielo estaba de color de vino.

—Y digan sus mercedes: ¿Qué significa esto, que se ven las estrellas sobre ese cielo tan sangriento?

—No sabe V., hijo, que las *estrellas* brillan con mas esplendor cuanta mas *sangre* las rodea.

—No diga V. eso; por Dios, que lo va á oír doña Robustiana, la del segundo, que está casada con un capitán de cazadores, y lo va á tomar por *ilusion* personal.

—¿Qué le pasa á V., Tirabeque?

—Todo sea por Dios, vecinas. Se me acaba de caer al patio un par de anteojos que valían un Perú.

—¡Já, já! Pues V. ya ha pagado el espectáculo.

—Mi amo se ha empeñado en que esto es una *señora con bozal*.

—Aurora Boreal habrá dicho, Tirabeque.

—Creo que sí; pero por mi parte me he quedado á oscuras.

—Vaya, yo me voy, vecinos, no sea que el gato me ande en la cena.

—Y yo á dar una taza de té á mi marido.

—Pues yo tambien me retiro: voy á sangrar á un enfermo de peligro. Buenas noches.

—Muy buenas noches. Hasta mañana.

—Pues señor, si su mercé, mi amo, no me esplica esto que acabamos de ver, maldito si comprendo una palabra.

—Cierra esa ventana, que yo te daré un libro que te lo enseñará.

—Lo prometido es deuda.

LA MARIPOSA,

LA CRISÁLIDA Y EL GUSANO.

Figúrense sus mercedes un buen muchacho, sanote, robusto, y con unos mofletes mas colorados que una manzana. Siempre alegre y bullicioso, no piensa en otra cosa mas que en el próximo domingo ó en que llegue pronto la funcion de su lugar, para bailar unas seguidillas con su novia, que es una moza frescota y rolliza, que lo mismo toca las castañuelas, que remienda una albarda ó borda una pechera. ¡Qué felices sienten ambos deslizar su tranquila existencia, y cuán apacibles horas son para sus enamorados corazones aquellas en que mientras se llena el cántaro en la fuente, se hacen multitud de risueñas ilusiones al compás de innumerables esperanzas y promesas! Mas como en este pícaro mundo no hay bien ni mal que cien años dure, hete aquí que el día que menos se lo piensan tiene el pobre muchacho que cargar con el

chopo por su mala suerte, y abandonar la la cuna que le mecía en su infancia, y el hogar donde tan rápidos pasaron sus infantiles años.

Hasta ahora, este pobre muchacho ha podido ser buen hijo, buen esposo y buen ciudadano: de aquí en adelante tal vez se convertirá en un brazo inútil para la sociedad, y perdido para el trabajo y para la industria. Los primeros días, el chico se pone triste y cariacontecido. Cuando recuerda á sus padres y á su novia, exhala suspiros capaces de enternecer á una roca, y se enjuga con la palma de la mano lágrimonos como nueces. Al verse con la chaquetilla amarilla, los pantalones de color de pimienta riojano y la gorra de cuartel, apenas se atreve á dar un paso, asustándose hasta de su misma sombra. Aquello de *pena de la vida* no le deja dormir ni descansar, y cada vez que el furriel tose ó el sargento se constipa, le tiemblan las piernas como un azogado. A los ocho días ya tiene un amigo con quien consolarse y divertir algo sus cuitas, cantando á duo y á media voz alguna que otra coplilla picaresca, mientras limpian las fornituras y correaes de su equipo. Poco tiempo despues su amigo, que es un soldado que se ha *reenganchado* ya por la segunda vez, y está muy al corriente de la vida militar, le lleva á la Virgen del Puerto ó á las orillas del Manzanares, donde nuestro *quinto* abre los ojos, y asombrado, empieza á comprender un mundo desconocido y que ni aun siquiera se habia atrevido á sospechar. Aquella tarde, ya procura meter la cuchara en el rancho antes que su compañero, y ya mira de reojo desde las ventanas del cuartel á las niñas y amas de cria que pasan por enfrente.—Hasta ahora hemos tenido la *crisálida*, y empieza la *mariposa*, para convertirse mas adelante en el *gusano*.—Ya mi hambre considera bajo otro punto de vista su situación, y no escribe tan á menudo ni á sus padres ni á su novia. Ansia llegar á cabo para que le saluden en la calle, y le dirijan la palabra sus demas compañeros con el respeto debido y la mano en la oreja derecha. Desea tambien que llegue algun pro-

nunciamento que otro para andar á tiros con los *paisanos*, á quienes, sin darse cuenta del motivo, profesa un odio irreconciliable.—¡Cuánta mudanza en tan breve espacio!—Una mañana, que sale de paseo por la plazuela del Carmen ó San Ildefonso, ó cualquier otra, que un nombre no hace al caso, tropieza con una *fámula* de aparejo redondo, que le pega, *sin querer*, por supuesto, un cestazo en el estómago, y él, escupiendo entonces por el colmillo, y poniendo los ojos poco menos que en blanco, la dirige un par de chicoleos con mas ó menos gracia, pero que por lo visto se la hacen á la casta Susana, que aquel día se la olvida la cordilla para el gato, y hasta la sisa en los demas comestibles. En fin, el caso es que se arreglan, y el soldado olvida sus antiguos amorios y juramentos, dando al traste con sus promesas pasadas, para ocuparse tan solo del presente. Su nueva Julieta, despues de haberse convencido de que viene con *buen fin*, le espera todos los domingos para irse juntitos los dos en amor y compañía á dar un paseito, ó al baile campestre, dirigiéndose luego al anochecido al café á refocilarse con dos sendos vasos de leche amerengada, que ella paga dándole el dinero por debajo de la mesa, y quedándose él con la vuelta para ayuda de tabaco, fósforos y demas pequeñeces por este estilo. Mas, héte aquí que llega un día, andando el tiempo, que el coronel del regimiento le manda llamar al cuarto de banderas, y entregándole un papel con tres ó cuatro *garabatos*, le dice: «Estás libre, ya has cumplido, y puedes irte á donde quieras.»

Al pronto el pobre soldado siente una alegría inmensa, y un placer inesplicable; pero en cuanto reflexiona un poco sobre su porvenir sale mustio y meditabundo de su cuartel, con una cinta al cuello y un canuto de hojadelata por capital, que esto es todo lo que la patria le ha concedido en pago de sus servicios. Aquella noche duerme en casa de un tabernero amigo suyo, y al otro día, sin acordarse de su Dulcinea, compra unas alpargatas y una vara, y se dirige á su pueblo, tan triste como vino al servicio ocho años antes.

Mal acostumbrado al trabajo, pronto se aburre de la tranquilidad de la aldea, que tanto le encantaba en otro tiempo, y provisto de dos ó tres cartas de recomendacion vuelve á Madrid, donde se ocupa en pretender una plaza de guarda-bosque ó de portero. Si tiene la buena estrella de alcanzarla desaparece de la escena y se aparta de toda relacion social que le haga ser un miembro útil para su patria; si no le sale el acomodo, se suele con frecuencia reenganchar, pues el odio al trabajo que profesa le hacen ser todo, antes que buen hijo, honrado esposo y cariñoso padre.

Hé aquí el hombre, hé aquí la máquina, y hé aquí, por último, el miembro perdido para Dios, la sociedad y el mundo.

EPISTOLA DE FRAY GERUNDIO A TIRABEQUE.

QUINTO CIELO 27 de octubre.

Mi querido Pelegrin. Cuando recibas esta carta me encontraré, segun todos mis cálculos, al nivel de las fronteras de Saturno, que es el dios que de dos años á esta parte está mas inmediato á la tierra, pues, segun cuentan, desde que *alborotó* los mares con su poderoso tridente, junto al Estrecho de Gibraltar, tiene ciertas cuentas que arreglar con el amigo Topete, que todavía no le han sido satisfechas, y cuyo saldo, si se difiere un poco mas, me temo fundadamente dé margen á que esta vetusta divinidad encrespe las olas de sus espumosos y liquidos reinos para cobrarse sus desinteresados servicios, en naufragios y borrascas, ya que no en milésimas de escudo y céntimos de real. De todos modos, esto es mas sério de lo que parece á primera vista: ya no les faltaba otra cosa á vuestros *revolucionarios* que tener *ingleses* hasta de tejas arriba. Me acompañan en mi atrevido viaje el alma de Felipe II y la de Sixto Cámara. Ambos guardan el mas profundo silencio; si bien el primero me ha preguntado algunas veces si estará todavía Zorrilla en el Escorial: el segundo no me ha dirigido la palabra, abismado en la lectura de todos los decretos ministeriales de su antiguo com-

pañero de barricadas en la plazuela de Santo Domingo, el año 56. No sé á qué altura estaremos, pues he perdido la brújula; pero estos vientos suaves que me impelen al Sudoeste, me indican que no debemos estar muy distantes de la tierra. Dos ó tres aves desconocidas y de extraño plumaje han pasado volando casi junto á nosotros, y han desaparecido lanzando chillidos inarticulados y desapacibles. Nuestra posicion, sin ser critica, me inquieta algo, porque esta misteriosa soledad y este silencio espantoso que nos rodea imponen al corazon menos supersticioso y mas atrevido. Ya leí tu articulo sobre *crisis*, lo cual no me extraña, pues la revolucion de Setiembre no es mas que una *crisis* perpétua, y cuya posible solucion no está en los *intereses* de los *héroes* precursores de su *cacareado* triunfo. En nuestra pobre España, amigo Tirabeque, hay un mal muy grande, y es, que no hay otro Gobierno que el *sable* y otro poder que el *militarismo*, con todas sus consecuencias. Allá no se saben hacer revoluciones ni constituir ministerios si á su frente y en primera linea no lleva el timon de sus *asociados* el tradicional representante de la *fuerza bruta*. Gonzalez Bravo, ese inolvidable redactor de *El Guirigay*, que tanta oposicion hizo á la Cristina, y á quien yo mismo vi el 40 en Madrid al frente de los sublevados contra el absolutismo, cayó y derribó con su caída á la dinastia borbónica, mas bien por haberse colocado frente á frente del *militarismo* en los últimos meses del reinado de Isabel II, que por los esfuerzos de los llamados revolucionarios; pero que, sin embargo, dejaron al pueblo solo, en Madrid, durante las Jornadas memorables del 22 de Junio, sin tener en cuenta que la bandera de combate era la misma que dos años antes habian izado en la prensa y en la tribuna. Veo que otra vez teneis un candidato en *jaque*, cuyo triunfo se funda, dicen, nada mas que en la calidad y votos que tenga en la próxima Asamblea; cosa que, francamente, ha hecho reir hasta al Profeta Elias, pues no cabe en el claro entendimiento que les ha concedido la Providencia á muchos de vuestros *gobernado-*

lazuela de
é á qué al-
la brújula;
ie impelen
o debemos

Dos ó tres
o plumaje
nosotros, y
dos inarti-
a posicion,
go, porque
silencio es-
al corazon
ido. Ya leí
no me es-
iembre no
y cuya po-
reses de los
do triunfo.
go Tirabe-
es, que no
otro poder
consecuen-
luciones ni
ente y en
le sus aso-
nte de la
e involida-
tanta opo-
en yo mis-
de los su-
ayó y der-
borbónica,
frente á
mos meses
los esfuer-
arios; pero
ieblo solo,
s memora-
en cuenta
la misma
en la pren-
vez teneis
nfo se fun-
calidad y
Asamblea;
reir hasta
en el claro
ido la Pro-
gobernado-

res atreverse á interpretar como la opinion individual de todos los españoles, la pasion, la duda ó las miras particulares de varios hombres expuestos á la faz del mundo como representantes de la idea nacional, cuando están incapacitados por el *agradecimiento* de tener otra opinion que la de quienes justifican la nómina por la cual disfrutan una posicion desahogada sus parientes, amigos y deudos, cuando no ellos mismos, á pesar de todas las *Diets* que recete el *Proto medicato* de las cinco partes del globo terrestre.

El rey es imposible en España hoy mas que nunca. Los pueblos se hallan sumidos en la mas lastimosa ignorancia, y lo mismo saben lo que es *monarquía* que lo que es *República*. Sujétense con mano fuerte las intemperancias del clero; rebájense los subsidios lo suficiente para que el honrado proletario no tenga que vender su herramienta del trabajo para pagar el lujo del gabinete de un ministerio; suprimanse para el porvenir los derechos de cesantia y clases pasivas, pues el mismo derecho les asiste para estas consideraciones al empleado ó militar que se inutiliza en el servicio, que al pobre albañil que un día se le va la cabeza de un desmayo, y se cae del andamio, rompiéndose un miembro, para que se le recompile. Ambos son trabajadores, y si la opulencia del uno le hizo crearse con el estudio ó el favoritismo, mejor dicho, una posicion, la miseria ó la desgracia del otro le hizo emprender una ocupacion conque ganarse el pan con el sudor de su rostro; única manera conque, en mi entender, el hombre cumple de un modo digno con los sagrados de deberes que le impuso el Ser Supremo.

Tambien he llegado á saber que se os quiere comprometer en una guerra aventurada y sin motivo contra la Prusia. España necesita paz y orden, antes que himnos patrióticos y discursos floreados. España siempre será la tierra de los que un día conquistaron al mundo; y pareciéndoles poco todavia á sus valientes hijos, en pos de un Genovés aventurero fueron á remotas y terroríficas playas á clavar la bandera de Cas-

tilla. España envió al Coloso, que desde lo alto de las Pirámides soñara un día con trocar del mundo un pueblo de esclavos, á morir oscuramente á una solitaria roca combatida por las espumosas olas de un mar siempre borrascoso. No obstante todos estos laureles, nuestra patria necesita de brazos, no de victorias. Las tristes emigraciones producidas por la miseria, y de las cuales tan visibles muestras se palpan hoy día en nuestros pueblos costerizos del Norte y Oeste, tienen á nuestra rica Agricultura en una lastimosa decadencia, que dadas las condiciones de nuestro clima y nuestro suelo, es la expresion mas sintética de la decadencia de una nacion gastada bajo el látigo y el plomo.

Creí hablarte en broma; pero tales reflexiones se han agolpado en mi mente, que te he escrito estas mal perjeñadas líneas tales como es el pensamiento que las inspira... Un choque violento producido por una descarga eléctrica me impide continuar escribiendo. Vamos navegando de bolina, y si continuamos así mucho me temo que vamos todos tres á.

Tuvo una de mis abuelas
un fuerte dolor de muelas:
llamó al doctor Tragabolas:
y en lugar de *sanguijuelas*
la recetó *Figuerolas*.

Ahora salimos con que á la nueva ley del Matrimonio civil se la va á remendar con un apéndice por el cual no se haga estensiva su práctica á los católicos.

¡Hombre; que no se diga que le asustan á sus mercedes los curas, señores ministros!

¡Luego dicen los progresistas que se les llama tontos!

Nada, nada, adelante, que si á este paso seguimos *progresando*, dentro de poco vamos á creer todos á pies juntillos en los *mitagros* y en las *bruja*s.

En todas partes cuecen habas.

El ciudadano Director del periódico *El Rochefort* ha sido llevado á los tribunales por no haber cumplido en 31 de julio con lo que disponia el Código penal publicado en 30 de agosto.

El Gobierno de S. A. el Regente debe proponer al gobernador de la provincia, el *célebre y sábio y nunca bien ponderado* señor Gemme y Fuentes para regir una nueva insula Barataria, digna de los *talentos progresivos* del *héroe* de Badajoz.

Es de creer, sin embargo, de la rectitud de los tribunales, que sobreseerán la causa, pues no otra cosa procede en justicia.

Siete periódicos han sido denunciados.

Apuesto á que cada uno de ellos ha descubierto un pecado mortal á la situacion.

Se dice que se van á dar las atribuciones al Regente.

Y se murmura que ya tenemos al futuro monarca detras de la puerta.

Si aciertan sus mercedes lo que tengo en la mano, les doy un *progresista*.

Se trata de colocar al general Milans del Bosch en el Martirologio romano, para que se le tribute el culto debido como á su to-cayo el proto-martir San Estéban, que tambien le arrimaron sendos cantazos *in illibus temporis*.

Cuestion de simpatias.

Señor gobernador de la Villa del oso y el madroño, hágame su señoria el obsequio de dejarse el coche en su casa una noche, y véngase conmigo solito, si lo tiene á bien, y verá cómo andan por los sitios mas concurridos ciertos *pájaros* de larga cola y

genio corto que hace ya tiempo su antecesor metió en jaula.

No coma su señoria con fulanito ni cene con menganito al menos por un dia, y haga lo que en su puesto haria el mismísimo Sancho Panza si existiera en estos tiempos del *parlamentarismo* y la *democracia*.

Ya viene pronto el dia de *Difuntos*.

¿Cuántos años cumplirá la monarquía?

¿Quién mandó el otro dia, con motivo de los asesinatos de la calle del Clavel, que la tropa apuntase á los balcones, con órdenes de hacer fuego al primero que asomara la punta de las narices?

¿Quién dió cartas en el asunto á estos caballeros para abrir las puertas á culatazos?

¿Hay ó no hay Constitucion?

Si la hay, respétese la inviolabilidad del domicilio; si no, ¿para qué os cobijais en el articulo 33?

¿Es lícito el vender un cosa que vale dos reales, pongo por caso, á dos pesetas?

¡Hombre, no!

¿Pues por qué se tolera el abuso de los revendedores de teatros? ¿Sirve la libertad para encubrir *estafas*?

Ya... caigo.

En Badajoz se les debe á los Profesores de instruccion primaria, ocho meses.

En cambio, á los militares se les paga corriente.

Lo que conviene es que el pueblo no se quite la venda de los ojos, y tener el palo siempre listo.

De Alcolea á Vicalcaro no hay mas dis-

tancia que de la *Pastelería Suiza* á la *Ter-
tulia progresista*.

Cada cual mira á su modo

TODO.

Y alargar la situación

ES CUESTION.

Un rey solo es la esperanza...

DE PITANZA.

Pues señor, siga la danza,
que en Madrid, Roma y París,
hoy la patria y el país,

TODO ES CUESTION DE PITANZA.

Vino á España el duque de Aosta,

POR LA POSTA.

Mas como reyes, dicen, que no habrá,

SE VÁ.

¿Y hay quien posible crea todavía

LA MONARQUÍA?

De tonto, sale *memo* y tontería;
pero de progresista no el progreso;
por consiguiente, al contemplarse en eso,
POR LA POSTA SE VÁ LA MONARQUÍA.

«Pronto se van á abrir las Cortes, y la
interinidad tendrá un término digno de
las aspiraciones de la revolucion de Se-
tiembre.»

Hé aquí, sobre poco mas ó menos, la to-
nadilla que todos los días entonan los periód-
icos monárquicos.

Ya verán cómo se abren las Cortes, y
después de muchos campanillazos y discurs-
sos, el monarca no *asoma*, y se tiene que
apelar á un *golpe*... de efecto, y acaba esto
á linternazos como el *Rosario de la Aurora*.

Ahora salimos con que Escoda es también
Canela, y es el mismísimo Escoda que an-
duvo en tratos con los *neos* para encaramar
en el *alcornoque*, digo, en el Trono, á su
rey *calabaza*.

Comprendo lo sublime de ciertas *ridicu-
leces*.

—¿Qué os pasa, don Salustiano?

—¡Pues digo, el asunto es flojo!

¡Ahí es nada lo del ojo,

y lo llevaba en la mano!

De ira y pena tengo un surco
grabado en el corazón.

¡Me han quitado mi Toison

y se le han dado al gran Turco!

—No tengais esos recelos.

—Es que tengo mis razones.

—¡Si hoy se conceden Toisones
como si fueran buñuelos!

¿Qué hacen en Madrid los gobernadores
militares de Cataluña, Valencia y Na-
varra?

¿Por qué celebran todos los días *miste-
riosas* conferencias con el ministro de la
Guerra?

¿Se trata de organizar algun *plan* de
campaña contra la *fiebre amarilla*?

TEATROS.

¡Felices y dichosos tiempos aquellos en
que el Teatro era un ruinoso y vetusto cor-
ral, y la escena se velaba con una manta
jerezana de abigarrados y chillones colores;
alumbrada por sendos candiles de los tiem-
pos en que Sansón andaba á coscorriones con
los filisteos, y engalanada con lujosas telas
de araña y ahumadas vigas, que en todo su
magnífico esplendor caracterizaban el ar-
tístico conjunto de las construcciones pri-
mitivas! Entonces los pacíficos y silenciosos
espectadores no se sentaban en muebles ni
aterciopeladas butacas; las damas no lucían
los encantos de su belleza, ni los efectos del
cold-cream y el *agua de Barcelona*, en afli-
granados y suntuosos palcos. No se iba al
Teatro por costumbre, ni por moda: se iba
á deleitar el alma con la melodía de las Mu-

sas privilegiadas, y en este placer, en que tanta parte tomaba el sentimiento, entraba solo los mas sensibles efectos del corazon y del entusiasmo. La estética estaba en su infancia y la escenografía era la pluma ó la inspiracion del artista que daba el colorido al dibujo que el poeta habia trazado en un pergamino anteriormente. Mucho hemos adelantado; no hay que dudarlo: hoy el pincel y el genio combinados traspasan los límites de lo real y verdadero; pero el Teatro se nos presenta á los ojos de las modernas generaciones como un cadáver yerto y envuelto en un lujoso manto de púrpura y de oro. El fondo se sacrifica á la forma, y el público, así viciado, se entusiasma con lo ridículo, así vestido, y desprecia lo sublime si no se le disfraza con estos recursos, tan en oposicion con la naturaleza de sus propósitos.

En fin, el caso es que los *Bufos* siguen teniendo gran concurrencia con el *Pepe-Hillo*, y empresario y autor se adquieren honra y provecho, que es lo que hoy hace falta; sobre todo, lo último.

Lope de Rueda es tal vez el único representante que hoy tiene el Teatro español de sus antiguas glorias. Bajo este noble título, amparados todos los actores que todavía no se han dejado arrastrar por la moderna corriente *bufo-carnavalesca*, que á tantos les ha seducido con su falso y vano oropel, presentan un día y otro visibles los esfuerzos de la buena voluntad que les anima, y tendiendo una mano protectora á la juventud, que es el porvenir, tal vez sea su conducta el cimiento sobre el cual mas tarde se construya la base de la regeneracion de nuestro Teatro nacional, que un día inspiró á *Racine* y *Shespeare* sus inmortales concepciones.

Las Quintas nos prometen un autor. Vico nos hace adivinar un Arte. Sigán en tan patrióticos y nobles propósitos, que si la sociedad y el mundo no comprenden con su alma *metalizada* lo sagrado de su mision, en todos tiempos existe una página en blanco que llenar en el gran libro de la Historia.

Variedades tambien nos inspiran iguales

esperanzas; pero deseáramos ver á sus actores mas modestos, pues el mérito y el orgullo siempre estuvieron opuestos. *Romea*, ese génio de nuestra patria-literatura, habitó vuestro mismo cuarto, Sr. Vallés: recordad que no se desdeñaba de cubrirlo con una pobre y descolorida cortina. Ese lujo de espejos y de luces, esos cristales y sedosos cogines, no indican nada que pueda favorecer con la impresion que producen en quien recuerde al *maestro* y al *discípulo*, que ahora empieza á recoger el fruto de sus desvelos.

El estudio es la ciencia; los aplausos seducen; pero hay veces que perjudican.

Calderon abre tambien sus puertas al público. Esperamos poder aplaudir y animar á sus actores, pues si su buena voluntad se traduce en hechos, creemos que no todo estará aun perdido.

Solucion á la charada de la capillada IX.

AOSTA.

CHARADA.

Mi primera son tres letras
que no forman un concepto.
Mi segunda la respondes
aunque te pregunte un *neo*;
y mi segunda y tercera
cuántas veces lo habrás puesto
en tiempos de Noche-Buena,
si has tenido Nacimiento.
Y el todo con mi tercera
niega y afirma; y me temo
sea lo que á fines de año
nos pegue á España el Gobierno.

MADRID.—1870.

IMPRENTA: JESUS DEL VALLE, NÚM. 15.